



www.loqueleo.santillana.com

El cantar de mio Cid

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá - Colombia

www.loqueleo.santillana.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-448-4

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfin Ltda

Primera edición en Alfaguara Juvenil: noviembre de 2013

Primera edición en Colombia: octubre de 2015

Prólogo: Joaquín Díaz

Selección, estudio y notas: Eugenio Alonso Martín

Versión actualizada: Luis Guarner

Fotografías interiores:

García-Pelayo/Juancho; O. Torres; Archivo Santillana

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Diseño de cubierta:

Sandra Restrepo

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

CANTAR DE MÍO CÍD

ANÓNIMO

loqueleg

Prólogo

por Joaquín Díaz

Quienes busquen una explicación al hecho de que un personaje como Rodrigo Díaz, el Cid, haya despertado durante siglos el interés de generaciones y generaciones de lectores y oyentes, deberán recurrir a su distintivo de héroe. Cuando el *Cantar* se escribe, el Cid ya era famoso y los versos que componen el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid son en realidad “las nuevas”, o sea las noticias, que de él se dan para quienes deseen satisfacer su curiosidad sobre el personaje heroico.

El carácter del Cid y su comportamiento son, en cuanto humanos, muy cercanos a quienes se aproximen a escuchar los relatos que sobre él se van produciendo. Rodrigo suspira, sonríe, llora, sueña, se alegra y hasta reacciona de forma práctica o lógica ante los problemas que la suerte o el hado le plantean. También es mesurado, leal, valiente y bien nacido. Pero además de todo eso, lo que le da una especie de derecho que le eleva sobre el resto de los mortales es su capacidad para asumir el riesgo de enfrentarse a los conflictos, así como su virtud especial para solucionarlos.

Parece casual que el manuscrito carezca de la primera página y comience con el episodio del extrañamiento del héroe de su tierra. Sin embargo, hecho es providencial y comparable con la estructura de muchos relatos fantásticos cuyo primer argumento es la salida del protagonista de su hogar. Precisamente el éxito de los relatos es su fórmula abierta, que permite ensamblar nuevos hechos, añadir sin dificultad situaciones interesantes, sin afectar o alterar la personalidad del héroe. Y estos hechos, esas circunstancias legendarias, vienen a refrendar la opinión que la sociedad tiene acerca de sus valores o a reforzar la admiración popular hacia su comportamiento. Se podría añadir que el ritual que el mito necesita para consolidarse consiste en leer o escuchar una y otra vez la historia del personaje heroico. Durante siglos ese rito se alimentó del estudio y lectura de los textos cidianos (*Cantar*, romances), así como de la recitación e interpretación de los mismos bajo la sujeción tan exigente como poco conocida de las normas orales. Por fortuna, entre los trabajos que ha generado el *Cantar*, en concreto, tienen cada vez más interés aquellos que explican algunas de sus peculiaridades mediante de los patrones salmódicos con que los cantores especializados transmitían esos relatos. De ese modo, cabría considerar el *Cantar* como la instantánea de una serie de hechos que, antes y después de ser fijados por escrito, circularon en boca de esos especialistas adaptando su forma y su ejecución a la habilidad del bardo o a la curiosidad de la audiencia. *Cantar* y romances van configurando un perfil de Rodrigo Díaz que deja

de pertenecer a la historia para entrar por derecho propio en el ámbito de lo legendario. Sus rasgos se dibujan con trazos tan diversos como su pretendida bastardía o su probado arrojo, pero el carácter abierto de la historia que sobre él se urde permite que a las cualidades que se le atribuyen en el *Cantar* —mesura, oportunidad, madurez, honradez— se le añadan otras en el Romancero —generosidad, apasionamiento, fortaleza, discreción—, sin dejar de alabar en todo momento su oficio y su condición de caballero que no solo lo definen sino que lo encumbran.

9

En cualquier caso, la conducta de Rodrigo es creíble y responde finalmente al retrato que poetas, artistas y público han querido o han necesitado pintar de él.

Nuestra edición

La presente selección del *Cantar de mio Cid* se ha hecho a partir de la edición de la editorial Aguilar de 1969, en la que se ofrece el texto primitivo del poema establecido por Ramón Menéndez Pidal y la transcripción moderna versificada de Luis Guarner. **11**

Se han suprimido los versos reconstruidos y los fragmentos en prosa con los que Menéndez Pidal pretende suplir las lagunas del manuscrito a partir de las Crónicas.

Asimismo, hemos procurado mejorar la lectura que del manuscrito hizo Menéndez Pidal, corrigiendo, en algunos casos, su texto a la luz de las ediciones más modernas del poema.